

Bienvenidos a todos en este Sabbat.

El propósito de este sermón es reflexionar sobre el hecho de que Dios conoce nuestros pensamientos. El título del presente sermón es *Dios lo Sabe*.

Solo los que tienen el espíritu santo de Dios pueden ser conscientes de sus propios pensamientos, motivos e intenciones. Porque los que no tienen el espíritu de Dios no examinan sus verdaderos motivos e intenciones. Hemos sido llamados al Cuerpo de Cristo para que podamos comenzar a examinar por qué hacemos lo que hacemos.

Todo lo que el ser humano hace es por egoísmo. Y aunque ellos no lo pueden ver, su motivación es totalmente egoísta. Aunque no lo podamos ver ellos siempre reciben algo a cambio de lo que hacen. Y por lo general lo que ellos reciben es la alabanza de los demás. Las personas hacen cosas buscando recibir la alabanza de los demás. Su motivo no está claro para ellos, pero lo que ellos están haciendo es buscar el reconocimiento de los demás. Ese es el motivo. “¡Mírenme!”. El orgullo. Eso es lo que les impulsan. Y todos somos orgullosos.

Y cuando Dios nos llama y nos da Su espíritu santo, ahora podemos ver nuestros motivos. Empezamos a ver esto en nuestros pensamientos, palabras y acciones. “¿Por qué estoy haciendo esto? ¿Lo estoy haciendo para recibir la aprobación de los demás?” Lo que suele pasar a menudo en el mundo de los negocios - yo he sido parte del mundo de los negocios en el pasado – es que cuando hay alguien importante en una sala, siempre hay personas alrededor de ellos. Los demás se sienten atraídos por alguien importante y buscan estar cerca de esa persona porque piensan que pueden obtener algo de ella. Su verdadero motivo es su “yo”. Es el egoísmo. “Esta persona tiene poder (o al menos eso es lo que ellos piensan) y puede beneficiarme”. Esa es la única razón. “Quizá soy promovido. Quizá me vea y me verme o reconozca”. Uno siempre piensa en lo que puede obtener para sí mismo. Pero ellos nunca admiten que esa es la razón por la que hacen lo que hacen.

Yo tengo el espíritu de Dios y una de las primeras cosas que yo noté es que yo trataba de evitar ese tipo de cosas porque yo sabía muy bien que ese era mi motivo también. Cuando una persona “importante” entraba en la sala yo entonces hacía lo opuesto a lo que mi naturaleza haría. Mi naturaleza se acercaría a una persona que era considerada más importante en una organización.

Y esto también puede pasar en la Iglesia. Una vez Chris y yo estábamos en un sitio en una Fiesta de los Tabernáculos y yo entonces le dije: “Yo puedo decirte exactamente donde están los ministros en la Iglesia de Dios.” Bueno, ellos no eran de la Iglesia de Dios. Entonces estábamos en la Iglesia de Dios Unida. Pero se podía ver quienes eran los ministros, y no era difícil. ¿Saben como yo lo podía ver? Porque era donde las personas se dirigían y quedaban allí alrededor de ellos. Porque eso es lo normal. Sin el espíritu de Dios eso es lo normal, eso es lo que las personas hacen normalmente.

No era difícil averiguar quienes eran los ministros porque siempre había gente alrededor de ellos. Yo miraba y decía: “Esa persona es un ministro”. Ellos se destacaban. ¡Era fácil reconocerlo! ¡Porque eso es normal! Eso es lo mismo que en el mundo de los negocios. Porque así somos los seres humanos.

Dios nos llama a Su Iglesia para cambiar esa manera de pensar. Porque sabemos que Dios tiene el poder de poner una persona en una posición de autoridad y para quitar a una persona de una posición de autoridad. Y, por lo tanto, no hace falta hacer nada por nosotros mismos. Yo solía alejarme porque sabía de lo que soy capaz. Yo me alejaba y lo dejaba en las manos de Dios.

Y estamos aquí para empezar a trabajar en nosotros mismos, para trabajar en nuestra manera de pensar. Y es solo con el espíritu santo de Dios que tenemos la fuerza para hacer esto, para pensar de manera diferente.

La intención es la verdadera razón, el motivo por qué hacemos lo que hacemos. ¿Cuál es nuestra intención? En los tribunales de justicia se intenta descubrir la intención de las personas, por qué han hecho lo que han hecho. Y a menudo es difícil encontrar el motivo. El porqué la persona ha hecho lo que ha hecho. Ellos intentan descubrir un motivo. ¿Por qué esa persona hizo eso? ¿Cuál fue el móvil del crimen que cometió? Y muchas veces el motivo es el dinero, pólizas de seguro de vida y todas estas cosas. Y ellos investigan esto. Si descubren que la víctima tenía una póliza de seguro de vida de 20 millones de dólares ellos saben al instante quién es el beneficiario. ¿Esa persona? Bueno, ahora tenemos un motivo. Esa persona los mató por el dinero. Ese fue el móvil de crimen.

Las personas pueden saber el motivo y la intención, pero solo con el espíritu de Dios podemos examinarnos a nosotros mismos y averiguar por qué hacemos lo que hacemos. No lo que hacen los demás pero lo que nosotros hacemos. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Y eso puede ser en cualquier área de nuestra vida.

Vamos a comenzar mirando una definición en **Génesis 6:5 - El SEÑOR vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que toda intención de su corazón**, de su mente, de sus pensamientos, **era de continuo solo el mal**. Esa fue un periodo de tiempo increíble, porque los seres humanos habían llegado a un determinado punto en la manera que pensaban. Y la expresión “toda intención” tiene que ver con el motivo.

Imaginación es algo que está en el pensamiento. Se trata de un proceso imaginativo que tiene lugar en la mente de una persona, que todo lo que quiere es sacar ventaja para sí mismo todo el tiempo. No solo de vez en cuando, pero constantemente. Eso es una mentalidad. En otras palabras, la personas ya se despiertan por la mañana pensando: “A ver que puedo sacar de todo esto, qué ventaja puede tener esto para mí.” Y esto es pecado. Uno siempre quiere sacar ventaja para sí mismo. Y esto es pecado. Porque lo que importa es el motivo detrás de la acción.

Y eso fue lo que Dios vio entonces. Y cuando decimos que Dios lo vio eso no significa que Él bajó a la tierra y miró alrededor y dijo: “¡Ah!” Esto es como dice el título del presente sermón, Dios lo sabe. Dios conoce cada pensamiento de cada humano. Dios lo sabe. Él no tiene que ir a ningún lugar a averiguarlo. Dios lo sabe.

Dios lo sabe porque Dios creó a los seres humanos y Él sabe cómo pensamos, Él conoce la mente carnal natural. Y cuando tiene el espíritu de Dios involucrado, cuando Dios da Su espíritu a una persona, entonces Él lo sabe. ¿Y a qué lleva esto? ¿Qué pasó a Abraham? “Ahora Yo te conozco. Yo sé lo que elegirás en cualquier situación o bajo cualquier circunstancia”. Dios nos conoce. Él conoce a todos a los que Él ha llamado y sabe por qué los ha llamado. Él conoce nuestros pensamientos.

Y puede ser bastante confrontante cuando comprendemos (porque a menudo nos olvidamos de esto) que Dios conoce cada pensamiento nuestro. No podemos esconder nada de Dios. Pero lo que pasa con los seres humanos es que vivimos como si pudiéramos esconder algo de Dios. Y mismo en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, a menudo vivimos de esa manera. Tenemos toda clase de pensamientos. Yo a veces empiezo a tener ciertos pensamientos que yo sé que no son correctos y entonces la responsabilidad que tengo como alguien a quien Dios ha llamado es atajar ese pensamiento egoísta, ese pensamiento que no es correcto, que está mal. Atajarlo. Porque entonces yo no he cometido pecado todavía porque puedo elegir si quiero seguir con ese pensamiento o no. Yo soy consciente, usted es consciente de esto porque tenemos el espíritu santo de Dios. Usted es espiritualmente consciente de esto. “Ah, esto está mal. Esto es pecado. Esto es malo. Yo no quiero esto. Voy a atarlo”. Y entonces usted lucha, usted pelea. Y entonces viene la victoria. Pelear es en sí una victoria, de verdad. Usted por lo menos está luchando. Las personas no suelen luchar.

Yo sé que cuando yo era joven yo nunca he luchado contra un solo pensamiento. Eso lo recuerdo muy claramente. Antes de que Dios me llamara yo nunca he luchado contra mis pensamientos. Nunca he considerado que lo que yo pensaba podía estar mal, pero justificaba a mí mismo por despreciar a alguien, o pensar mal de alguien. Yo simplemente lo justificaba. “Yo tengo razón y ellos están equivocados y da-da-da-da.”

Pero para nosotros esto es diferente ahora. Cuando tenemos ese tipo de pensamientos, tenemos que preguntarnos: “¿Por qué? ¿Por qué estoy haciendo esto? ¿Por qué estoy pensando de esta manera sobre esa persona?” Esto tiene que ver con la intención, con el motivo de esos pensamientos. El motivo para pensar mal de otra persona, para elegir seguir con esos pensamientos, es el orgullo. Queremos rebajar a alguien para que podamos ensalzar a nosotros mismos.

Y aquí en ese versículo vemos que los seres humanos solo piensan en sí mismos, que es egoísta, que solo busca satisfacer a sí mismo. Todo gira alrededor de uno mismo, de satisfacer a uno mismo. Su motivación es la maldad y el egoísmo. Todo gira alrededor de sacar alguna ventaja para “mí. Mismo”. Ellos planearon maldades en sus mentes.

Pero tenemos la oportunidad de elegir. Podemos planear la maldad o podemos planear lo que está bien. Esto es una elección. Podemos planear buenas obras, con la ayuda del espíritu santo de Dios. Dios hace las obras, pero Él pone ideas en nuestra mente. Y podemos planear el mal por la forma en que pensamos.

Nuestra intención, espiritualmente, tiene que ser examinar cada uno de nuestros motivos e intenciones en esta vida física, preguntarnos por qué hacemos algo, averiguar lo que hay detrás de cada pensamiento, palabra y acción nuestros. Y eso es fácil de decir pro difícil de hacer. Hay muchas cosas en la palabra de Dios, como je dicho. Obedecer los 10 mandamientos, por ejemplo. Es fácil decirlo, pero ¿hacerlo? ¡Vaya!

¡Eso es algo totalmente diferente! Y lo mismo pasa con esto aquí. Examinar cada pensamiento, palabra o acción nuestros, preguntarnos por qué hemos dicho algo, por qué hemos hecho algo. Es fácil decirlo. ¿Pero hacerlo? Esto es una batalla. Esto es una gran batalla porque no es algo que hacemos normalmente. Y también porque no usamos el espíritu de Dios constantemente. A veces sabemos lo que está bien y lo que está mal pero mismo así elegimos el mal porque pensamos que es más ventajoso para nosotros mismos.

Deberíamos examinar si nuestra intención está de acuerdo con lo que Dios dice o no. Es por eso que tenemos que preguntarnos: “¿Es esto lo que Dios pensaría? ¿Es esta la manera en que Dios lo haría? ¿O bien esto de mi “yo” y de mi egoísmo? “Si somos verdaderamente honestos y examinamos nuestros motivos e intenciones regularmente vamos a descubrir que la mayoría de nuestros motivos e intenciones son egoístas. Así hemos sido creados, así es como somos, Dios lo ha diseñado de esa manera. Pero tenemos que llegar a un punto en el que vemos las cosas - y las vemos porque Dios nos lo permite - y entonces tomar la decisión de elegir hacer algo diferente de lo que lo haríamos por naturaleza.

Y como dice el título del presente sermón, Dios lo sabe. Y esto es algo que siempre debemos recordar. Sea cuando sea, donde sea que estemos, no importa lo que hagamos, Dios lo sabe. Él no tiene que venir a mirar lo que estamos haciendo. Dios lo sabe. Esto es algo de naturaleza espiritual. Dios lo sabe por el poder de Su espíritu. Él no tiene que manifestarse o estar presente para verlo; Dios simplemente lo sabe. Él conoce nuestros pensamientos. Es normal para nosotros esconder nuestro egoísmo, esconder ciertas partes de nuestra naturaleza. Así somos. Nos escondemos. Nos gusta encubrir las cosas.

Génesis 3: 8. Vamos a leer sobre lo que Adán y Eva hicieron. Esto es algo que hacemos por naturaleza desde el comienzo de la existencia humana. **Génesis 3:8 - Cuando oyeron la voz del SEÑOR Dios que se paseaba por el jardín en la brisa del día, el hombre y su mujer se escondieron...** ¿Y por qué ellos hicieron eso? Antes ellos nunca se habrían escondido. Pero ahora ellos se escondieron porque habían pecado. Ellos pensaron - porque así es como son los humanos - que lo que no se ve, no se sabe. Así es la naturaleza humana.

Ellos mismos han decidido hacer esto y ellos sabían que habían hecho algo mal. ¿Y qué han hecho entonces? Ellos se escondieron. Y eso es lo que hacemos, nos escondemos. ¿Y cómo hacemos esto? Lo hacemos de muchas maneras diferentes. Tenemos una tendencia a escondernos. Creemos que nadie sabe lo que pensamos. Creemos que nadie sabe lo que hacemos. Por ejemplo, si alguna vez decimos groserías, decimos palabrotas, no solemos pensar que Dios lo sabe. Pero Dios lo sabe. Si miramos pornografía en Internet pensando que nadie lo ve, que esto queda en secreto, nos equivocamos porque Dios lo sabe. Nada queda escondido para Dios.

Y por esa razón debemos examinarnos más a menudo que lo que solemos hacer. Porque Dios sí sabe lo que hacemos. Y de eso se trata nuestra vida. No podemos esconder nada de Dios.

Y aquí vemos que Adán y Eva sabían que habían cometido pecado. ¿Y que hicieron entonces? **...se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del jardín.** Nosotros que tenemos el espíritu de Dios podemos decir que esto es una estupidez, que hay que ser muy estúpido para hacer algo así, ¿no? Pero así es la naturaleza humana, eso es lo que tendemos a hacer.

Pero también podemos intentar hacer esto espiritualmente. Me parece fascinante que a veces las personas intentan esconder ciertas cosas cuando nos escriben un correo electrónico. Aunque tengan el espíritu de Dios ellas todavía intentan esconder ciertas cosas, porque esto es lo que normalmente hacemos. Y una forma de ocultar las cosas es que no decir toda la verdad, es omitir algunos hechos. Uno no está mintiendo, solo no está diciendo toda la verdad porque omite la parte que no quiere revelar. Y esto es esconderse, es ocultarse.

Y aquí dice que ellos se escondieron. Y nosotros hacemos lo mismo. Nos escondemos, ocultamos nuestra parte mala. Eso es lo que solemos hacer por naturaleza, solemos esconderlo. No queremos que los demás vean esta parte sobre nosotros, no queremos que los demás sepan cómo éramos o cómo somos realmente.

Versículo 9- Pero el SEÑOR Dios, YAHWEH ELOHIM, llamó al hombre y le preguntó: —¿Dónde estás tú? “¿Dónde has estado?”

Versículo 10 - El hombre contestó: —Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí. Él dijo que se escondió porque se dio cuenta de que estaba desnudo. Él ahora se está justificando. Y la verdad es que él se escondió porque había cometido pecado. Fue por eso que él se escondió. Pero aquí él está diciendo: “Mee escondí porque estaba desnudo”.

Y nosotros somos expertos en escondernos. Todos somos expertos en esto porque así somos. Y aprendemos a esconder desde muy temprana edad. Empezamos a ir a la escuela y aprendemos a escondernos. De verdad. No queremos que otros sepan cómo somos realmente cuando pensamos que estamos solos. Y la verdad es que nunca estamos solos. Nunca estamos solos. Nunca. Porque Dios todo lo sabe. Dios todo lo ve.

Romanos 8:27. Aquí nos es dicho porqué Dios nos ha llamado y qué tenemos que hacer en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo. También nos es dicho porqué hemos sido creados como seres humanos y porqué Dios nos ha dado la mente que nos ha dado. Tenemos que tomar decisiones en esta vida física. Y hay una razón para esto.

Romanos 8:27- Y Él (Dios) que escudriña el corazón... los pensamientos, la mente. Dios escudriña nuestro corazón, el más recóndito de nuestra mente. Y vamos a hablar de esto con más detalles. Dios escudriña nuestro corazón. ...**sabe cuál es la intención del espíritu.** De la mente humana. Dios conoce nuestra mente, conoce nuestros motivos. **Porque él, Cristo, intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.** Dios escudriña nuestro corazón. Dios escudriña nuestra mente.

¿Por qué Dios nos llama? Para que descubramos lo que pensamos. Pensamos que creemos en las 57+1 Verdades. Pensamos que creemos eso. Y hay otras cosas que Dios tiene que mostrarnos sobre lo que realmente pensamos. Y la única forma de descubrir cómo realmente pensamos es someternos a pruebas; pruebas de fuego. Esa es la única manera de descubrir cómo pensamos realmente. Porque aunque podamos pensar que sabemos lo que haremos en una situación, cuando llega el momento de decidir podemos elegir hacer algo diferente. Porque todavía no conocemos nuestro propio egoísmo. No del todo. No lo conocemos. Pensamos que sí, pero no lo conocemos. Y cuando pasamos por pruebas cuando Dios

nos pone a prueba a nivel espiritual, a menudo respondemos de una manera diferente a cómo pensamos que vamos a responder.

Dios descubre lo que haremos poniéndonos a prueba. Como Él hizo con Abraham. Y entonces Dios le dijo: “Ahora Yo te conozco” Porque cuando usted pasa por ciertas cosas, por momentos de gran estrés, esto queda manifiesto. Debe haber sido terrible saber que él iba a tener que sacrificar a su propio hijo, matar a su propio hijo. La angustia mental que esto conlleva. Seguir creyendo a Dios, confiando en Dios, sabiendo que eso es lo que usted tiene que hacer. Pero entonces Dios no le dejó hacerlo y le dijo: “Ahora Yo te conozco”. ¡Vaya! En otras palabras, “Yo sé que pase lo que pase, sea cual sea la situación que Yo te ponga, siempre Me obedecerás”.

Y eso es lo mismo para nosotros. Dios tiene que conocernos. Tenemos que llegar a conocernos más a nosotros mismos. Y hacemos esto a través de las pruebas y dificultades. Porque pensamos que responderemos de una determinada manera.

Yo sé que cuando Dios revela una nueva verdad a la Iglesia las personas en el Cuerpo de Cristo responden de maneras diferentes. Siempre pensamos: “Bueno, esta es la verdadera Iglesia de Dios”. Todos decimos eso. Eso es lo que creemos. “Este es el apóstol de Dios.”. Lo decimos. Nosotros creemos esto. Pero entonces Dios revela una nueva verdad y nos ponemos a pensar: “¡Espera un momento!” Porque tenemos que pasar por pruebas para ver qué creemos realmente.

Pase lo que pase, sabemos dónde Dios está trabajando. Creemos que esta es la Iglesia de Dios. Seguiremos a la Iglesia de Dios. Y con el tiempo Dios nos revelará lo que está sucediendo y por qué. Pero creemos esto. Y entonces podemos estar seguro de que vamos a pasar por más pruebas. Porque así es como Dios escudriña nuestro corazón para saber si Él es lo primero en nuestra vida, para saber si realmente creemos en lo que Él dice.

Jeremías 23:20. Si pudiéramos vivir, físicamente, teniendo el espíritu de Dios, sabiendo y creyendo eso de lo que estamos hablando hoy, que Dios todo lo sabe, cambiaríamos mucho nuestra conducta. No haríamos cosas que están mal porque sabemos que Dios lo sabe. Pero lo que pasa es que nos olvidamos de esto y hacemos lo que está mal. No creemos relámete que Dios todo lo sabe porque hacemos o decimos cosas en secreto. Pero si creyéramos realmente que Dios todo lo sabe cambiaríamos nuestro comportamiento y no haríamos cosas que no están bien a los ojos de Dios.

Jeremías 23:20 - No se apartará la ira del SEÑOR hasta que haya hecho y cumplido los propósitos de Su corazón. Todo lo que Dios piensa y hace es justo. Él dice que todo lo que Él planeó Él lo hará, que esto es lo que sucederá. Como el regreso de Cristo: esto se cumplirá. Dios lo ha planeado y esto va a suceder. Dios no retrocede. La voluntad de Dios se cumplirá, es otra manera de decirlo. Lo que está en Sus pensamientos eso es lo que pasará.

En los últimos días lo entenderéis claramente. Y eso es cierto. Vamos a verlo. Y lo entenderemos claramente. ¿Y por que lo entendernos claramente? Porque vamos a presenciarlo. Vamos a ver a Cristo regresar a esta tierra. Y lo sabremos. Dios lo ha determinado. Eso viene de la mente de Dios, es parte del

plan de Dios. Y en los últimos días nosotros, ustedes y yo, lo comprenderemos perfectamente porque Dios lo revelará. Los pensamientos de Dios serán revelados claramente.

Versículo 21 - Yo no envié a esos profetas... Y esto se refiere a personas que no son de Dios. Ha habido épocas cuando las personas han dicho que alguien es un falso profeta y todas esas cosas. Pero la realidad es que sabemos que algo es verdad porque tenemos el espíritu de Dios. Y cuando Dios revela una nueva verdad y estamos en sintonía con Dios, sabemos que esto viene de la mente de Dios y que si el profeta de Dios lo revela, sabemos que esto viene de Dios. Estamos en unidad con Dios, con el espíritu de Dios. Ese es un verdadero profeta.

¿Y como puede alguien que no tiene el espíritu de Dios decir que reconoce a un verdadero profeta? Ellos no pueden saber esto. Eso es imposible para ellos. ¿Y que dicen las personas que no tienen el espíritu de Dios? Que el verdadero profeta de Dios no es un verdadero profeta. Es normal que ellos hagan eso hacer eso. (Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo.) Porque sin el espíritu de Dios una persona no puede conocer la verdad y por lo tanto no puedes identificar a los profetas de Dios. Eso es imposible para esa persona. Absolutamente imposible.

Yo no envié a esos profetas... Y esto se puede saber porque ellos no predicán la verdad, porque ellos no creen en la verdad. Y para nosotros que tenemos el espíritu de Dios es bastante fácil ver esto. **...pero ellos corrieron; ni siquiera les hablé, pero ellos profetizaron.** Siempre hubo, hay y siempre habrá personas que dicen cosas que pueden o no hacerse realidad. Las hubo el pasado, las hay en el presente y las habrá en el futuro. Usted no se sorprenda con esto. Pero si no es algo que es dicho en la Iglesia de Dios, si no es la verdad, no tiene caso escucharlo. Como tampoco tiene caso leer otros libros, cosas que escribió Nostradamus y todos los demás. ¿Qué sentido tiene esto? Algunas de sus predicciones pueden suceder porque ellos pueden tergiversar las cosas para hacer con que encajen. Pero nada de esto es relevante. Nada de esto es importante. Lo importante es la verdad.

Si usted vuelve a leer las verdades que Dios ha dado en la Iglesia, esas son cosas preciosas, son cosas de naturaleza espiritual. No son cosas físicas.

“La semana que viene habrá un terremoto en Tailandia”. Quizá sí, quizá no. Pero si alguien ha dicho que habría un terremoto. “¡Miren! ¡Es un profeta!” Pero esto no tiene nada que ver con Dios, en absoluto, porque no es la verdad, porque es algo de naturaleza espiritual. Cuando alguien está en la verdad, esa persona cree las 57 Verdades y respalda las 57 Verdades. Eso no es difícil para nosotros.

Pero las personas en el mundo no pueden ver esto y tampoco podemos esperar que ellas lo vean. Y no se sorprenda si las cosas empeoran antes de que mejoren, cuando se trata de persona que dicen cosas. Y sí, las personas dirán cosas. Y sí, algunas de esas cosas pueden hacerse realidad. Pero eso no implica que ellas son de Dios. Eso simplemente significa que ellas han hecho una buena suposición. Yo podría decir ahora... Yo no soy un profeta, pero podría decir: “Dentro de los próximos doce meses habrá un terremoto en esta tierra”. Y hay muchas posibilidades de que yo tenga razón. Hay como unos cincuenta pequeños terremotos por día, en todas partes. Eso no es difícil de prever. Mucha gente dice ese tipo de cosas. Esas cosas suceden.

Versículo 21 - Ni siquiera les hablé, pero ellos profetizaron. En otras palabras, ellos dicen que representan a Dios, hablan como si hubiesen sido enviados por Dios. Pero nosotros sabemos la verdad. Si lo que ellos dicen no es la verdad de Dios, si no es lo que es dicho en la verdadera Iglesia de Dios, entonces eso no viene de Dios, no está en unidad con la verdad. No importan lo que ellos digan, eso no está en unidad con la verdad. Da igual si lo que dicen es correcto o equivocado .

Versículo 22- Si hubieran estado en Mi consejo... ¿No es esto increíble? **Si hubieran estado en Mi consejo...** Eso significa que ellos Me han dado oídos, no han vivido de la manera que Yo he revelado a la Iglesia, no han vivido en amor, no han amado la verdad”. La verdad que nos hace libres. Si ellos hubiesen hecho esto entonces hubiéramos sabido que ellos están en lo cierto, que ellos tienen razón. **...entonces habrían hecho oír Mis palabras a Mi pueblo...** En otras palabras, un verdadero profeta de Dios revela la verdad. Y ¿qué más? También vive la verdad, vive la palabra de Dios, los 10 mandamientos. Eso es lo que un profeta hace. Vive los 10 mandamientos.

¿Y que dicen los 10 mandamientos? Ama a Dios, ama a tu prójimo. ¿Cómo usted puede amar? Usted solo puede amar si usted tiene el espíritu santo de Dios. Si eso no es así, su amor es solo amor humano. ¿Y como es el amor humano? Es egoísta, solo busca beneficiar a sí mismo.

¿Y amamos a alguien que nos odia? No, no lo hacemos. Esa es la razón de las peleas familiares. Es por eso que las personas se divorcian y se odian. Ellos se pelean. No se aman de verdad. “Yo antes los amaba pero ya no le amo”. ¿Es eso de Dios? ¿Es ese el espíritu de Dios? Usted lo sabe. Y hay personas que dicen: “Estás predicando a los conversos”. Y así es. Porque sabemos estas cosas.

...y les habrían hecho volver de su mal camino... Hay que predicar para que las personas pueden llegar al arrepentimiento, para que las personas puedan volver a Dios. Una persona que vuelve a Dios, ¿qué hace? Ella se arrepiente. ¿De qué se arrepiente? Ella se arrepiente de su desobediencia a la ley de Dios, a los 10 mandamientos, todos ellos. Es por eso que en la Iglesia cuando Dios llama a alguien lo primero que le preguntamos es: “¿Guarda usted el Sabbat en el séptimo día?” Y si la respuesta es no, le decimos que es mejor que comience a hacerlo, porque usted no puede reunirse con el pueblo de Dios a menos que usted esté en unidad de espíritu, tenga la misma mente.

Si esa persona no guarda el Sabbat esto queda claro. Hay otras dos o tres cosas que solemos preguntar: 1) ¿Guarda usted el Sabbat? 2) ¿Da usted el diezmo? y 3) ¿Cree usted que esta es la verdadera Iglesia de Dios? Y si la respuesta a esas tres verdades básicas es no, o si la respuesta a alguna de esas tres cosas es no, entonces no tiene sentido seguir con la comunicación a través de correo electrónico. Esto no va a ninguna parte porque esa persona no cree en la verdad. Esa persona no cree a Dios. Y si alguien no cree a Dios, no tiene sentido reunirse con nosotros. Porque nosotros creemos en Dios. De eso se trata la Iglesia de Dios. Nosotros creemos lo que la Iglesia de Dios enseña.

Si hubieran estado en Mi consejo, entonces habrían hecho oír Mis palabras, la verdad, a Mi pueblo, y les habrían hecho volver de su mal camino... Esto implica arrepentimiento. **...y de la maldad de sus obras.** De eso se trata. De eso se trata un llamado.

¿Soy acaso Dios sólo de cerca? ¿No soy Dios también de lejos? —dice el SEÑOR. Dios está cerca. Dios está con nosotros. Si creemos la verdad, Dios está aquí. Eso es lo que Dios piensa sobre un asunto.

Versículo 24. Una impresionante afirmación: **¿Acaso podrá alguien ocultarse en escondrijos para que Yo no lo vea?** ¿No es esto increíble? ¿Puede una persona esconderse? La respuesta es no. Nada tiene lugar en esta tierra sin que Dios lo sepa. Nada. Cristo dijo que ni un pájaro cae a tierra sin que Dios lo sepa. Y la mayoría de las personas dicen: “Eso no significa nada. Hay miles de millones de pájaros en la tierra, y ¿Dios lo sabe?” La tierra, la creación, nosotros hemos salido de la mente de Dios. Cuando Dios dice algo acerca de la creación, debemos ver a Dios en la creación.

Donde Chris y yo vivimos somos muy afortunados. Porque la naturaleza viene de la mente de Dios. Un canguro, un león, una jirafa y un elefante no evolucionaron para ser como son. Conejos, liebres. Todo esto vino de la mente de Dios. ¿No es esto increíble? Algo hermoso y único. Dios les dio el aliento de la vida, como animales. Ellos se reproducen según su especie. Eso es algo maravilloso. Yo miro esto y me doy cuenta de que todo viene de Dios, de la mente de Dios, y que Dios ha creado todo esto para nosotros. Porque Dios tiene un plan para una familia y Él ha creado todo eso - el agua, los árboles, los animales, todo - para usted y para mí, para nuestro bien. Dios dice en la Biblia que podemos ver a Él en la creación.

¡Y no hay excusas que valgan para el ser humano! Porque si miramos la naturaleza (los animales, los pájaros, los insectos), deberíamos ver la mente de Dios. Y por eso no hay excusas que valgan para los seres humanos. Ellos no pueden decir que las cosas evolucionaron. ¿Que tonto es un canguro por no querer ser una pantera y poder correr más rápido? ¡Qué animal tan tonto! Cuando usted piensa en ello, ¿que tonto son los koalas? ¡Ellos solo pueden comer cinco tipos de hojas! ¡Qué criatura tan tonta elegiría esto en lugar de elegir tener alas! Esas cosas hacen con que la teoría de la evolución parezca algo estúpido. Dios ha creado las cosas por una razón. Dios lo ha creado para nosotros, para que podamos beneficiarnos de ello.

Sabemos porque hay carnes puras e impuras. Eso es para nuestro bien. Pero, ¿qué pasa con otras cosas en la creación que podemos ver y glorificar a Dios por haberlas creado? ¡Una mente increíble! Una mente increíble que puede crear todas las criaturas, toda la creación. Cada árbol que es diferente, no hay dos iguales. Las huellas dactilares, no hay dos iguales. ¿Puede usted imaginar algo así? Las huellas dactilares, no hay dos iguales. Esto es asombroso. Dios lo ha creado, esto ha salido de Su mente.

¿ Acaso podrá alguien ocultarse en lugares secretos para que Yo no lo vea?... Bueno, la respuesta es no. ...**dice el SEÑOR. ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?...** En otras palabras, Dios lo llena todo porque todo esto vino de la mente de Dios, por Su gran poder. A través de esto. “Por Su poder somos guiados”, por Su espíritu santo, somos guiados. ...**dice el SEÑOR.**

Salmo 139:1. El punto principal del presente sermón es que no podemos esconder nada, ningún pensamiento, de Dios. Él conoce todos nuestros pensamientos. Cuando una finge, esto es bastante necio. Una persona que finge, que intenta convencer a los demás , o intenta hacer con que los demás piensen bien de ella. Esto es algo muy necio. Un ser humano necio que comete pecado. Porque Dios sabe lo que está sucediendo realmente en la mente de las personas. Y por eso no tiene cado fingir sobre nada. Somos quienes somos. Deberíamos ser abiertos y honestos al respecto. Todos somos lo mismo.

Salmo 139:1. En algunas traducciones ponen: “Dios lo sabe todo”. Este es un Salmo de David. Vamos a hablar de esto más detalladamente, porque aquí Dios nos revela mucho sobre cómo deberíamos pensar sobre el hecho de que Dios todo lo sabe sobre nosotros. No hay nada que podamos esconder de Dios.

Versículo 1-SEÑOR, Tú me examinas, mis pensamientos, y me conoces. Y sabemos que eso es lo que Dios está haciendo. Dios está escudriñando nuestros corazones, escudriñando nuestra mente, nuestros pensamientos. Eso es lo que Dios está haciendo. Estamos en la Iglesia porque Dios nos está escudriñando para ver qué haremos con cierta información. Dios nos pone a prueba porque Dios quiere saber qué es lo que realmente estamos eligiendo. Que hay en el más profundo de nuestro ser. Quizá podemos esconderlo de otras personas, pero no podemos esconderlo de Dios. Porque Dios nos examina, nos escudriña. Es por eso que pasamos por pruebas y dificultades, para ver lo que realmente haremos en circunstancias difíciles.

Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun en la distancia me lees el pensamiento. Ningún pensamiento queda oculto para Dios. Ninguno. **Mi caminar y mi acostarme has considerado; todos mis caminos te son conocidos.** No hay nada escondido para Dios. Dios nos conoce. Y cuando examinamos a nosotros mismos – y yo sé que hacemos esto muchas veces – pensamos: “¡Vaya!” Yo, personalmente, pienso que nunca voy a lograrlo. Yo pienso: “Nunca lo lograré. Simplemente no voy a lograrlo.” Pero entonces me doy cuenta de que no se trata de que yo lo haga. Es Dios quien va a hacer la obra en mí. El hecho de que yo no crea que esté a la altura, que no voy a lograrlo, que simplemente no puedo hacerlo, que estoy cometiendo demasiados errores, que no estoy poniendo suficiente esfuerzo en ello, todas estas cosas. Entonces me doy cuenta de que no soy “yo” quien va a lograrlo. Ese es un pensamiento egoísta que estoy teniendo porque yo sé que Dios puede hacer la obra en mí y Dios logrará lo que Dios quiere lograr en nosotros.

No se trata de que yo lo logre por mi propio esfuerzo. Dios en mí lo logra. Lo que yo tengo que hacer es esforzarme siempre por agradar a Dios. Y enfatizo esto: esforzarme siempre para agradar a Dios. Eso no significa que siempre lo haré, pero que voy a esforzarme por hacerlo. Eso es lo que Dios está buscando. Dios quiere saber lo que está en nuestro corazón, lo que está en nuestros pensamientos. Yo sé que cometo errores, pero no importa. Yo puedo volver a levantarme porque Dios quiere que yo tenga éxito. Dios no quiere que yo fracase. Dios estará conmigo mientras yo elija a Dios.

Dios sabe todo acerca de lo que hacemos. Cuando nos acostamos, cuando nos levantamos, no hay nada oculto para Él. Pero Él está con nosotros. Él conoce mis caminos. Él sabe cómo soy. Él sabe las cosas que he aprendido hasta mis treinta años de edad. Todas equivocadas. Él sabe esas cosas. Y entonces Él decidió llamarme y ahora yo tengo que superar mi pasado, vencer esa manera de pensar que tengo sobre muchas cosas. Yo sigo luchando contra eso todavía. Cincuenta años y todavía sigo luchando. Vamos mejorando, pero lentamente. Eso es algo que necesita tiempo. No hay una varita mágica. Tenemos que elegir. Esto es algo que nunca termina. Yo no me voy a rendir hasta el día de mi muerte, sea cuando sea ese día.

Versículo 4-No me llega aún la palabra a la lengua cuando Tú, SEÑOR, ya la conoces. Nada de lo que decimos es un secreto para Dios. Y más importante aún, el motivo detrás de lo dijimos, eso es lo que Dios quiere saber. ¿Por qué decimos eso? ¿Por qué? ¿Por qué estamos pensando de esa manera? ¿Por qué? Dios examina nuestro corazón para ver qué haremos. Dios todo lo sabe.

Por todos lados me has rodeado... Esto se refiere a la protección espiritual. Dios no me abandona a menos que yo abandone a Dios. **...tienes puesta Tu mano sobre mí.** Yo sé, como usted también sabe, que Dios está con nosotros. Dios está con nosotros, con los miembros del Cuerpo de Cristo en cualquier lugar del mundo. Dios está con nosotros. **Él es el ser más poderoso que existe. Él está con nosotros y quiere que tengamos éxito. Lo más importante es que no intentemos esconder nada de Dios. No deberíamos siquiera intentarlo. Pero eso es lo que hacemos por naturaleza.**

Versículo 6 -Tal conocimiento es demasiado maravilloso y rebasa mi comprensión. Es difícil entender que Dios todo lo sabe todo. Pero Él sabe todas las cosas. El hecho de que Dios conozca todos los pensamientos de 7 mil millones de personas es algo que rebasa nuestra comprensión. ¡Vaya! Y a nosotros Dios nos conoce mucho más, porque tenemos Su espíritu santo. Y de eso se trata, Dios quiere conocernos más.

Versículo 7-¿A dónde podría ir, lejos de Tu espíritu? ¿A dónde podemos irnos lejos de Dios? La respuesta es: ¡En ninguna parte! No hay lugar donde podamos ir. Da igual lo que hagamos, donde nos escondamos, a cualquier lugar que vayamos, no podemos escondernos de Dios. Él sabe todo sobre nosotros y Él quiere saber todo sobre nosotros. Pero Él quiere que sepamos que Él lo sabe, y que, por lo tanto, tenemos que tomar decisiones correctas. Tenemos que seguir eligiendo.

¿A dónde huiría, lejos de Tu presencia? En ninguna parte. **Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás Tú.** Dios está allí también. Yo no puedo esconderme de Él allí. **Si tendiera mi lecho en el fondo del abismo también estás allí.** Cuando morimos el espíritu que hay en el hombre regresa a Dios y queda guardado, pero Dios sabe todo lo que hay en el espíritu del hombre, por eso no hace mucha diferencia si morimos, Dios todavía sabe todo sobre nosotros.

Versículo 9 - Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar, o en el más profundo del mar, si usted va allí, Dios también lo sabe. **...aun allí me guiará Tu mano y me asirá Tu diestra.** Esto es cierto para los miembros del Cuerpo de Cristo, para los miembros bautizados. Dios dice que Él nos sostiene. Dios nos ama y quiere que tengamos éxito. Si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar en contra de nosotros? Este es un versículo maravilloso. Porque Dios está con nosotros siempre y cuando nos esforzamos.

Aun las tinieblas no encubren de Ti y la noche resplandece como el día. Lo mismo Te son las tinieblas que la luz. Mismo a medianoche, en la oscuridad de una habitación. No hay diferencia. Dios todo lo ve porque eso es algo de naturaleza espiritual.

Porque Tú formaste mis entrañas... Fue Dios quien ha creado nuestras mentes, esas mentes egoístas que tenemos. Fue Dios quien lo hizo. Y Dios lo hizo para un hermoso propósito. Y una de las razones es para que podamos tomar decisiones y nuestra mente pueda ser transformada. **...me entretejiste en el vientre de mi madre.** Mismo cuando estábamos en el vientre de nuestra madre - y todos hemos tenido una madre - Dios sabía sobre nosotros, sabía íbamos a tener una existencia.

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son Tus obras... Somos únicos y distintos. Somos únicos. Ninguno de nosotros es igual. Cada uno de nosotros es ligeramente diferente. Incluso los gemelos idénticos son diferentes. Siempre hay algo que es diferente. Somos únicos. Somos distintos. Y estamos aquí por el espíritu de Dios. Somos únicos y somos distintos porque Dios nos ha llamado a ser de esa manera.

Maravillosas son Tus obras. Y esto puede ser algo físico. Algo maravilloso que Dios ha creado a nivel físico. Pero el hecho de que Dios habita en nosotros, de que Dios nos está dando una parte de Él, es una obra maravillosa. No lo merecemos. No hemos hecho nada para ganárnoslo y tampoco podemos hacerlo. Pero Dios nos eligió y nos ha dado esto; Dios en nosotros. ¡Que maravilloso!

...y mi vida lo sabe muy bien. No fueron encubiertos de Ti mis huesos a pesar de que fui hecho en lo oculto, en el vientre de mi madre, y entretejido en lo profundo de la tierra.

Versículo 16- Tus ojos vieron mi embrión, y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que luego fueron formadas... Eso es interesante. El factor tiempo. Dios trabaja con determinadas personas en determinadas épocas. Dios los conoce, sabe cuánto tiempo ellos vivirán. Y llega un determinado momento cuando Dios les dice: "Ahora Yo te conozco". Ellos entonces pueden continuar viviendo durante más tiempo porque Dios está cumpliendo algo en esa persona. Dios dice que Él lo tiene todo escrito y que Él ha asignado un tiempo de vida para ellos.

Dios asignó un tiempo de vida a Moisés. Sabemos que él ha vivido 40 años en Egipto y luego otros 40 años en el desierto. Creo que él nació en el desierto y creció en Egipto. Y después él se fue al desierto donde estuvo durante 40 años. Y luego Dios lo envió al pueblo de Israel. Otros 40 años. Él vivió 120 años. Ese fue el tiempo de vida que Dios le asignó. No fue ninguna coincidencia. Ese fue el tiempo de vida que Dios ha asignado a Moisés.

En los primeros 40 años de su vida Moisés estuvo aprendiendo cosas sobre otras culturas porque más tarde él iba a volver allí. Él no sabía eso. Él iba a volver allí para liberar a los hijos de Israel. Pero él no tenía ni idea de eso cuando nació, en absoluto. Él creció en la casa del faraón, según las costumbres de los egipcios. Él conocía todas esas costumbres. Y entonces él huyó al desierto, donde estuvo 40 años. Él se casó y todo lo demás. No recuerdo si él se casó o no. Creo que José sí. Pero Moisés ha estado vagando por el desierto haciendo cosas diferentes. Y entonces Dios lo llamó, habló con él en medio de una zarza ardiente y le dijo que él tenía que regresar a Egipto, de donde había venido. Afortunadamente había otro faraón en el poder. Y entonces Dios le asignó otros 40 años

Y eso no se aplica necesariamente a todos, porque también están los factores tiempo y ocasión, pero Dios ha asignado un determinado tiempo de vida a ciertas personas, ha determinado que ellas iban a vivir en una determinada época. Jesús el Cristo: Dios ha determinado que él iba a vivir exactamente en una determinada época. Él tenía que vivir en una época determinada. Hay cosas que Dios hace con ciertas personas por determinadas razones. Aunque no siempre lo entendemos.

...cuando todavía no había ninguna de ellas. En otras palabras, el tiempo no existe para Dios. Cosas que todavía no han sucedido, pero que ya están planeadas. Todo está planeado y va a suceder. Sabemos lo

que significa **cuando todavía no había ninguna de ellas**. Sabemos sobre dos de ellas: Los 1.000 años y 100 años. Ambos están planeados. No ha sucedido todavía, pero Dios lo ha planeado. Dios lo ha diseñado para un propósito. En los 1.000 años, que llamamos el Milenio, Dios va a dar a los seres humanos la oportunidad de edificar sobre la base de la verdad. Y durante los 100 años nadie va a morir. Dios lo ha planeado y esto es lo que va a suceder. Y nada de eso ha sucedido todavía. Pero nosotros lo sabemos. Ese es un conocimiento increíble que tenemos. Pero las demás personas se burlan de esto.

Versículo 17 - ¡Cuán preciosos son para mí Tus pensamientos, oh Dios! Y eso es para mí tan emocionante, el hecho de que Dios piense en nosotros. ¿Quiénes somos? No somos nada. Somos solo humanos. No merecemos que Dios nos llame. No merecemos ser parte del Cuerpo de Cristo. No hay nada que podamos hacer para ganárnoslo. Somos como todos los demás seres humanos, somos egoístas.

Si hubiéramos crecido en la India estaríamos adorando a las vacas. Porque eso es lo que ellos hacen en la India adoran a las vacas. Si usted hubiera crecido en otro país estaría auto inmolándose y gritando “Alá Akbar”. Eso es lo que ellos hacen. Y nosotros no somos diferentes. Somos lo que somos. Pero Dios dice que Él piensa en usted y en mí. ¿No es formidable que Dios piense en nosotros? No lo merecemos. No hemos hecho nada para merecerlo. Eso es para mí algo maravilloso. Y siempre debemos recordar que Dios conoce nuestros pensamientos y que Dios siempre está pensando en nosotros. De eso se trata la Iglesia. Cuando Dios revela una nueva verdad a la Iglesia, Dios nos da la oportunidad de saber más sobre Él, Dios está revelándonos más sobre Sí mismo. Dios piensa en nosotros, y cabe a nosotros aceptar lo que Dios nos revela.

¡Cuán inmensa es la suma de ellos! Usted no puede decir: “Dios solo pensó en mí ayer”, y eso es todo. Dios siempre está pensando en nosotros, en cada miembro del Cuerpo de Cristo, en cada uno de nosotros. Dios piensa en nosotros.

Dios quiere darnos lo que Él tiene: la vida espiritual. ¡Vaya! Dios no tiene que hacer esto, pero Él quiere darnoslo. Eso no es algo que hacen los seres humanos, ¿verdad? La mayoría de los seres humanos lo quieren todo para sí mismos; no regalan nada. Pero Dios nos está regalando algo. Y esto es algo que no podemos ganárnoslo de ninguna manera.

Versículo 18 - Si me propusiera contarlos, los pensamientos de Dios, sumarían más que los granos de arena. Los pensamientos de Dios sobre nosotros, los que tenemos el espíritu de Dios. **Despierto, y aún estoy contigo.** Nosotros dormimos, pero Dios no. Sus pensamientos están siempre con nosotros.

¡Oh Dios, si dieras muerte al impío... A todo lo que se opone a Dios. Esto es algo que sabemos porque tenemos el espíritu de Dios. Y sí, queremos que Dios acabe con los impíos. Eso es lo que dice aquí. Lo sabemos. Porque ellos están en contra de Dios. Y todo lo que se opone a Dios es malo. Cualquiera que se rebela contra Dios es malo y es mejor que sea destruido, porque no ha elegido el camino de Dios.

...de modo que los hombre sedientos de sangre se apartaran de mí! David dice aquí que él no quiere tener nada que ver con personas que se rebelan contra Dios. **Porque blasfemias dicen ellos contra Ti: Tus enemigos toman en vano Tu nombre. ¿Acaso no aborrezco, oh SEÑOR, á los que Te aborrecen, a los que se levantan contra Ti? Los aborrezco con perfecto odio.** A sus acciones. **Los tengo por Tus**

enemigos. En el Cuerpo de Cristo sabemos que no debemos odiar a los malvados, no debemos odiar a las personas. Debemos odiar la maldad que ellos hacen, sus acciones malvadas.

Y esto es algo complicado. Las personas dicen: “No odio a esa persona, pero no me gusta lo que hace.” Bueno, eso es cierto. Esa es la respuesta. Porque Dios ama a Su creación. Él no quiere que ellos sean de esa manera, pero así es como ellos son en este momento. Pero cuando Dios les da la oportunidad que nosotros tenemos ahora, ellos tendrán que tomar una decisión.

¿Acaso no aborrezco... Sus acciones, no el individuo. **...oh SEÑOR, a los que Te aborrecen, a los que se levantan contra Ti?** Sí. No nos gusta ver a las personas cometer pecados. Sabemos que ellas eligen hacerse daño. **Los aborrezco con perfecto odio.** ¿No es esto increíble? ¿Cómo puedes usted tener un odio perfecto? Podemos hacer esto porque podemos odiar el pecado. Pero tenemos que aprender a odiar el pecado en nosotros mismos y no en los demás. No nos gusta ver lo que los demás hacen, pero tenemos que aprender a odiar el pecado en nosotros. Entonces vamos a entender cómo Dios se siente sobre el pecado, que eso hace daño. El pecado hace daño. **Los tengo por Tus enemigos.**

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: Pruébame y reconoce mis pensamientos... Mis inquietudes, mis dudas. Eso es lo que deberíamos decir: "Escudriñame. Descúbreme más cosas sobre mí. Quiero saber más sobre mí mismo, donde me falta la fe, qué es lo que no creo." Y Dios nos pondrá a prueba si no creemos. Seremos probados en esto.

Versículo 24 - Ve si hay en mí camino de perversidad... Cualquier pensamiento perverso que haya en mí. **...y guíame en el camino eterno.** Tenemos que aprender a obedecer a Dios y entender que estamos siendo medidos. Ron habla a menudo sobre la medición del Templo. Dios mide el Templo poniéndonos a prueba y midiéndonos individualmente. Somos sometidos a pruebas para que Dios pueda decirnos: “Ahora Yo lo sé. Ahora Yo te conozco. Sé que has elegido esto.” Y para algunos les lleva más tiempo llegar a ese punto que para otros.

1 Crónicas 28:1 - David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel: los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y los jefes de centenas, los jefes de todo el patrimonio, del ganado del rey y de sus hijos, con los funcionarios, los hombres valerosos y todos los guerreros valientes. Esto se refiere al hecho de que hay una organización, una estructura organizada, porque se necesita una organización. Dios no es el autor de la confusión. Hay una estructura de autoridad, una jerarquía. Eso es a lo que se refiere aquí.

Versículo 3 - Pero Dios me dijo: ‘No edificarás una casa a Mi nombre... Eso fue lo que Dios dijo a David. **...porque eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre’.** Aquí se habla de David y de lo que él hizo. Dios le dijo que él no iba a construir el templo. Los hijos de David iban a construirlo.

Versículo 4 - No obstante, el SEÑOR Dios de Israel me eligió de entre toda la familia de mi padre para que fuera rey de Israel para siempre... Una profecía que pronto se cumplirá. Sabemos que David era rey, que él fue elegido como rey sobre Israel. Dios no lo eligió solamente como rey a nivel físico pero también como rey sobre Israel en el futuro, como un ser espiritual. Lo que es dicho aquí tiene una

dualidad. Y sabemos que eso pronto se cumplirá, que David será rey sobre Israel, a nivel espiritual, como parte de los 144.000.

En efecto, Dios escogió a Judá como la tribu gobernante; de esta tribu escogió a mi familia, y de entre mis hermanos me escogió a mí, para ponerme por rey de Israel. Dios nos llama. Dios se agrada en llamarnos. Dios ha llamado a David para un propósito. Nosotros hemos sido llamados para un propósito. **De entre los muchos hijos que el SEÑOR me ha dado, escogió a mi hijo Salomón para que se sentara en el trono real del Señor y gobernara a Israel.** Salomón iba a ser el rey ahora.

Dios me dijo: “Será tu hijo Salomón el que construya Mi templo y Mis atrios, pues lo he escogido como hijo, Dios hizo esto, y **Yo seré para él padre.** Es Dios quien va a construir esto. No se trata de algo físico. Sabemos que esto es algo espiritual, que Dios está construyendo Su Templo a través de Su Hijo, Josué el Cristo. Cristo tenía un padre, Dios Padre. **Y afirmaré su reino para siempre si persevera en cumplir Mis leyes y mis normas, como lo hace hoy.** Y sabemos que Salomón no hizo esto.

En presencia de Dios que nos escucha, y de todo Israel, que es la congregación del Señor, hoy os encarezco que obedezcáis cumplidamente todos los mandamientos del Señor vuestro Dios. Así poseeréis esta hermosa tierra y se la dejarán en herencia perpetua a vuestros hijos. Esto se refiere a la obediencia. Ellos podían elegir la obediencia o la desobediencia. La elección era suya. Y eso es lo mismo para nosotros, la elección es nuestra: obediencia o desobediencia.

Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele... Salomón debía reconocer a Dios. Y sabemos que él no hizo lo que Dios quería. Él construyó el templo e hizo algunas cosas que estaban bien. Pero después él se desvió del camino. Dios lo usó. Es interesante como Dios lo usó para escribir el libro de Proverbios, le dio sabiduría a un hombre como Salomón. Esto es increíble. El libro de Eclesiastés habla sobre el ser humano. Y aquí tenemos a un hombre a quien le fue dada la mente de Dios para expresar ciertas cosas que él escribió en el libro de Proverbios. Él no era un hombre de Dios, pero Dios lo usó.

Dios puede hacer eso. Dios puede usar a cualquier ser humano que no tenga el espíritu santo de Dios para lograr algo. Pero eso no significa que esa persona sea de Dios. Sabemos cómo diferenciar si una persona es de Dios o no. A través de la verdad.

Dios iba a usar a Salomón. Y aquí David lo anima a conocer al Dios de tu padre, a conocer al Dios de David. Pero Salomón no hizo eso.

...y sírvele de todo corazón y con buena disposición, pues el Señor escudriña todo corazón y discierne todo pensamiento. Dios conoce cada pensamiento nuestro, conoce nuestra intención. Y eso es aun más importante, nuestra intención, la razón por cual hacemos lo que hacemos.

Si lo buscas, te permitirá que Lo encuentres; si lo abandonas, te rechazará para siempre. Y este principio también se aplica a nosotros. Debemos buscar a Dios y elegir el camino de Dios. Y si elegimos otro camino Dios nos rechazará para siempre. Podemos tener la oportunidad durante los 100 años, si no cometemos el pecado imperdonable y rechazamos a Dios totalmente, si no ponemos nuestras mentes en contra de Dios. Pero mismo en los 100 años las personas todavía tendrán que elegir.

Si lo pensamos bien, es mejor elegir lo correcto ahora y recibir la recompensa que apartarnos del camino y tener que volver a pasar por ese proceso en los 100 años. Las cosas serán más fáciles entonces, pero la naturaleza humana seguirá existiendo. Por eso es mejor tomar la decisión correcta ahora y pasar por ese proceso una vez. Hágalo de una vez, termine el proceso, en lugar de tener que hacerlo dos veces. Porque si no elegimos a Dios, Él nos rechazará para siempre. Y esto es lo que llamamos la segunda muerte.

Ten presente que el SEÑOR te ha escogido para que le edifiques un templo como santuario Suyo. Así que ¡anímate y pon manos a la obra! Nosotros podemos entender eso. Entendemos que Josué el Cristo está construyendo una casa. Somos la casa de Dios. Tenemos un Sumo Sacerdote, un Rey que pronto vendrá. Lo sabemos. Bueno, Dios está haciendo todo esto a través de Su Hijo. Sabemos que tenemos poder y autoridad a nuestro alrededor, con nosotros. Tenemos todo esto pero no siempre lo usamos.

Hoy Dios está en nosotros. Somos Su morada. Dios ha elegido habitar en nosotros. Pero no podemos decirselo a los demás. ¿No es eso asombroso? ¿Que somos? ¿Quiénes somos? Pero Dios nos ha elegido. Así que, debemos tomar eso muy en serio, y dar toda la gloria a Dios. Debemos ser fuertes hoy y elegir obedecer. De eso se trata nuestra vida, de elegir a Dios.

Mateo 6:1-8. Las personas en el mundo piensan que pueden salirse con la suya con muchas cosas. Pero la verdad es que ellos tendrán que sufrir las consecuencias de lo que hacen porque cada pecado es juzgado. Y en algún momento ellos tendrán que reconocer sus pecados y arrepentirse. Y si una persona decide no reconocer sus pecados, no arrepentirse, Dios no puede hacer con esa persona porque ella está eligiendo un camino diferente al camino de Dios.

Mateo 6: 1-8. En algunas traducciones ellos ponen como título: *Haz el bien para agradar a Dios.*

Versículo 1 - Mirad que no hagáis vuestras buenas acciones delante de los hombres... Porque lo importante es el motivo porque usted lo hace. Alguien puede hacer una obra de caridad, pero Dios dice que hay que hacerlo en secreto. Ellos no lo hacen en secreto porque su motivo es algo diferente. Ellos buscan las alabanzas de los hombres. Dios conoce su motivo. ... **para ser vistos por ellos.** Ese es su motivo. Su intención es otros los vean. “Mírenme. Estoy haciendo algo bueno.”

Como las organizaciones filantrópicas de hoy. Esas organizaciones saben – y yo he trabajado en una compañía que también lo sabía – que en el mundo de los negocios y entre las personas hay mucha presión para que se apoye a las organizaciones filantrópicas, para que se les dé dinero. ¿Cree usted que los directores de esas organizaciones realmente están haciendo algo bueno? Esa es la respuesta: **Mirad que no hagáis vuestras buenas acciones delante de los hombres.** Las personas hacen donaciones para que los demás vean lo buenas que son. Esa es la única razón. Ellos no hacen donaciones porque hay gente muriéndose de hambre. Ellos hacen donaciones porque si su empresa no apoya a una organización benéfica, la gente no compra sus productos. Su motivo? Que los demás lo sepan. “Eso es bueno para los negocios. Vamos a hacer una donación a la Cruz Roja o cualquier otra organización y lo ponemos en letras muy grandes en los periódicos. “Para ser vistos por los hombres”. Y entonces la gente dice: “Miren que bien lo hace esa empresa. Voy a comprar sus productos porque ellos hacen donaciones a los pobres”. ¡Motivo! Motivo. De eso se trata.

Dios dice aquí: “¡Oye!”. Estas empresas deberían hacer donaciones a las obras de caridad sin contárselo a nadie. ¿Cree usted que alguien va a hacer eso? No. Porque todo es un negocio. Ellos solo quieren tener más ganancias. Ellos hacen esas cosas para ser vistos por otros.

Si actuáis así, vuestro Padre que está en el cielo no os dará ninguna recompensa. No hay ninguna recompensa para ellos. ¿Por qué? Porque su motivación está mal. Su motivo es beneficiar a sí mismos. A sí mismos y a su organización.

Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles... Su motivación es atraer la atención de los demás, es ser ensalzados por los demás. **...para que la gente les rinda homenaje.** De eso se trata. De esto se trata su vida. Eso es lo que hace la mayoría de las estrellas de cine.

Si una estrella de cine hace dos o tres películas, ¿cree usted que un director la llama y dice: “Oye, quiero que actúes en mi película. Las dos últimas películas que has hecho fueron un fiasco resultando en la pérdida de miles de millones de dólares, pero no te preocupes por eso”. Eso no es lo que sucede. Todo gira alrededor de ganar dinero, de hacer carrera en el cine, de ser visto por los demás. Hay que ser visto por los demás, ser reconocido. Para eso está la publicidad, para promocionar productos, para que las personas los vean en los anuncios de televisión y los compren.

Ellos no están interesados en no llamar la atención sobre sí mismos. Y aquí nos es dicho cual es su motivo. Ellos hacen esas cosas por el motivo equivocado. Ellos son hipócritas. ¿Y qué es un hipócrita? Es un actor. Esa palabra significa “actor”. Ellos son actores. Hay un montón de hipócritas en la televisión y en las películas. Los actores siempre están actuando, fingiendo ser algo que no es real porque solo están representando un papel. Eso es ahora lo que son. Ellos representan un papel. Y los llamamos actores.

Y esas personas aquí, esos religiosos, estaban haciendo cosas por el motivo equivocado, para recibir las alabanzas de los hombres, el homenaje de los hombres. **Os aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa.** No de parte de Dios. Porque hay ciertas leyes. El pecado trae un castigo. El salario del pecado es la muerte. La justicia, que es el espíritu de Dios, trae una persona. Vamos a recibir una recompensa si vivimos de acuerdo con el espíritu. Si vivimos por el espíritu, tendremos una recompensa. Y esa recompensa es la bendición de Dios. Es por eso que hay bendiciones y maldiciones. El egoísmo trae maldiciones. El espíritu de Dios, si lo elegimos, trae una recompensa. Esto es bastante sencillo.

Hay personas que hacen cosas a nivel físico, como guardar el Sabbat o un Día Sagrado,. Y hay una recompensa en eso. Pero no es algo espiritual, porque esas personas no tienen la verdad. Pero ellos reciben la recompensa por descansar en el séptimo día y pensar en Dios en ese día. Y no es que ellos lo hagan realmente, pero hay una recompensa por ciertas cosas que las personas hacen. Porque hay leyes y hay recompensas. Y también hay maldiciones, castigos.

Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha. Usted tiene que hacer esto en privado, en secreto. Nadie debe saberlo.

A veces en la Iglesia las personas dicen: “Me gustaría dar algo de dinero a otro miembro del Cuerpo de Cristo”. Y solemos decir a las personas que si ellas quieren hacer esto ellas deben hablar con alguien del ministerio y dar el dinero al ministerio para que sea dado a la persona en cuestión. Porque entonces esto queda en secreto. El ministro puede decir a esa persona: “Alguien en el cuerpo quiere darte esto”. No es necesario hacer decir más. Y si la persona pregunta quien ha sido el ministro entonces dice que no puede decírselo. Esto viene de Dios. Podemos ver eso. La gloria es de Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Dios ha inspirado a esa persona a dárselo. Es el poder de Dios que está haciendo esto. La persona se lo da al ministerio y el ministerio lo da a otros y les dice: “Aquí tienes una donación de alguien en la Iglesia”. Y la persona que lo recibe debe darle toda la gloria a Dios. “Dios me ha dado esto. Que maravilloso.”

Eso es lo que Dios dice aquí. Que todo debe hacerse en privado para que no atraer la atención, para no atribuir el mérito a sí mismo. Ninguno. Por nada. Y ese principio se aplica a muchas cosas en la vida, cosas que deberíamos estar haciendo las cosas en privado. Entre usted y Dios; y eso es todo. Usted quiere que la gloria sea dada a su Padre en el cielo. Usted no quiere que la gloria sea dada al ministerio o a cualquier otra persona. La gloria es Dios, el mérito es de Dios. Y usted dice: “Gracias, oh Dios, por inspirarme a hacer esto.” La gloria debe ser dada a Dios.

Todo lo que hacemos, cualquier buena obra, todo lo que es inspirado por el espíritu de Dios, debemos hacerlo en secreto, en confidencialidad. **Así vuestras buenas obras se mantendrán en secreto, y Dios Padre, que conoce ese secreto, no hay nada oculto para Dios, os dará la recompensa en público.** Dios nos dará una increíble bendición.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas... ¿Para que? ... **para que la gente los vea.** Ellos quieren la alabanza de los demás. “Miren que hombre tan justo. Miren como golpea la cabeza contra la pared. ¡Vaya! Mírenlo. Miren es atuendo que lleva puesto. ¡Que increíble!”

Os aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. Esa recompensa es el reconocimiento de los hombres. **Pero tú, miembros del Cuerpo de Cristo, cuando ores, entra en tu habitación...** En un lugar tranquilo. Usted puede orar mientras camina por la calle si es necesario, en su mente. ...**cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, no hay nada oculto para Dios, te recompensará. Y al orar, no usen vanas repeticiones...** Siempre la misma cosa, las “avemarías” y los “padrenuestros”. Eso son solo palabras vacías que uno repite una y otra vez. Siempre lo mismo. Dios quiere conocernos. Dios quiere escudriñar nuestro corazón. ¿Cuál es nuestra mayor prioridad? ¿En qué pensamos? ¿Por qué oramos? ¿Cuándo oramos? ¿Oramos durante las 8 o 10 horas que estamos trabajando? ¿Qué significa esto? Tenemos que incluir a Dios en nuestras vidas siempre, también durante esas 8 o 10 horas.

Algunos dicen: “Oh. Eres un adicto al trabajo”. Yo he sido adicto al trabajo. Y una persona puede trabajar 4 horas al día sin incluir a Dios en esto. Y otra persona trabaje 8 horas al día y Dios está en eso. Lo importante no es cuanto tiempo trabajamos, pero si Dios está o no en nuestros pensamientos, si nuestra prioridad es Dios.

No debemos usar vanas repeticiones, decir siempre lo mismo. Dios no quiere saber eso. Dios quiere saber qué está pasando en nuestra vida. ... **como lo hacen los paganos**. Porque lo que ellos quieren con esas vanas repeticiones es ser vistos por los hombres. Ellos piensan que están recibiendo algo de parte de Dios. ...**que piensan que serán oídos por su palabrería**.

Yo he crecido en una familia católica. Cuando yo era más joven me han enviado a un internado católico y yo tenía que ir a la misa o a los rezos todas las mañanas. De niño yo hacía todas esas cosas. Una de las cosas que recuerdo - algo que ahora me parece realmente extraño – es que cuando yo tenía unos 13, 14, 15 años cuando llegaba una determinada época del año teníamos que confesarnos. Yo no me paraba a pensar en ello, simplemente iba a confesarme. Yo me arrodillaba y decía al sacerdote que estaba allí escondido detrás de un pequeño velo o de una pantalla: “padre, perdóname”. Ese hombre se ponía en el lugar de Dios, porque solo Dios Padre puede perdonar nuestros pecados.

Las personas llaman al sacerdote “padre”. Y la Biblia nos dice que no debemos hacer esto. En la iglesia católica sellos llaman a los sacerdotes de “padre”. Pero nosotros sabemos que solamente Dios puede perdonar nuestros pecados y que solamente Él es nuestro Padre. Pero ellos dicen al cura: “Perdóname por mis pecados”. ¿No es increíble cómo ellos han tergiversado todo esto? Ellos dicen que sus curas y sacerdotes tienen autoridad para decir: “Tus pecados te son perdonados, hijo mío”. Ellos me han llamado “hijo mío” muchas veces. Hijo de Dios. “Hijo mío, tus pecados están perdonados. Y como penitencia tienes que rezar tantas avemarías y tantos padrenuestros”.

Y ahora yo miro hacia atrás y pienso en todo eso... Porque yo entonces no estaba en la verdad, no conocía la verdad. Y usted puede ver cuán arraigadas están esas cosas en nuestra cultura, en nuestra sociedad. Yo sé que hay ciertas reglas en la iglesia católica que dicen que uno tiene que confesarse e ir a la misa por lo menos una vez al año. La mayoría de los seguidores de esa religión suelen ir a misa en nochebuena. Esa es la única vez al año que ellos van a misa, porque siempre hay una misa de nochebuena. Y ellos también tienen que confesarse una vez al año.

Y después de un tiempo usted se da cuenta de que eso no hace ninguna diferencia. ¿Quién se va a confesar ante Dios después de un año sin pasar por lo menos hora y media en el confesionario? El sacerdote se moriría de aburrimiento. “Quiero confesar esto y lo otro...” La cola sería larguísima. Y el sacerdote no va a quedar allí durante horas, horas y horas, ¿verdad? Rodo esto es solo una farsa. Todo ese asunto es una farsa. Es algo perverso, malvado. Y esto se remonta a lo de la vana repetición. Eso es algo repetitivo, algo que se hace en vano, algo que no tiene nada que ver con Dios. Dios no está involucrado en esas cosas. Todo esto es puro engaño.

No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo necesitáis antes de que se lo pidáis. Dios todo lo sabe. No necesitamos usar de vana repetición. Necesitamos hablar con Dios. Él ya sabe lo que necesitamos. Él lo sabe. Dios sabe de antemano lo que va a suceder. Así que, debemos asegurarnos de que hablamos con Dios como hablamos los unos con los otros después del sermón. “¿Cómo es esto? ¿Cómo es eso?” Hablen con Dios al respecto. Dios quiere saberlo. Él escudriña nuestro corazón para descubrir si confiamos en Él, si lo ponemos lo primero, o no.

Salmo 25:14. Esta es una declaración muy poderosa aquí. **Salmo 25: 14- El secreto del SEÑOR...** Dios tiene secretos, cosas secretas que están encubiertas para los seres humanos y para los ángeles. Ciertas cosas como la verdad. Eso es un secreto del SEÑOR. **...es para aquellos que le temen.** Nosotros tememos a Dios, obedecemos a Dios porque es por ese temor que obedecemos a Dios, tememos a Dios, reverenciamos a Dios, lo obedecemos. **Y á ellos hará conocer Su alianza.** A nosotros. ¿No es esto hermoso? Nosotros (los que estamos aquí en esa sala y los que me están escuchando hoy), conocemos los secretos de Dios. Las personas en el mundo no. ¿No es maravilloso que Dios haya revelado Sus pensamientos, Sus secretos, a nosotros? Solo sabemos algunos de los secretos de Dios, porque Él nos los reveló a través de Su poder. Es por el poder de Dios que podemos saber esas cosas. De lo contrario seríamos como todos los demás que no saben nada sobre Dios o de los caminos de Dios. Es debido a Su espíritu santo.

Conocemos los caminos del amor. Conocemos esos caminos. Las personas en el mundo no pueden amar como nosotros podemos amar con el espíritu de Dios. Sabemos sobre el Sabbat. El Sabbat es en realidad un secreto de Dios que ha sido revelado en la Biblia, pero que los seres humanos han rechazado. Y nosotros conocemos ese secreto. ¿De qué se trata el Sabbat, realmente? ¡El Sabbat en un tiempo de descanso, pero es algo espiritual! Es el día en que Dios derrama más de Su espíritu sobre nosotros, para que podamos saber más sobre Dios, saber más sobre la verdad. Eso es un secreto. Las personas en el mundo no lo saben.

Si decimos a otras personas: “Descansamos en el Sabbat y escuchamos a Dios, que nos habla”. Ellas entonces nos dicen: “¡Por supuesto! ¿Dónde está la camisa de fuerza?. ¿te crees tan especial que Dios se está comunicando contigo?” Porque eso es lo que algunos suelen decir en su defensa en los tribunales. “Dios me dijo que matara a esa persona.”

Pero nosotros estamos sentados aquí y Dios se comunica con nosotros y nosotros con Él. Dios nos habla durante una hora y media o dos horas en el Sabbat. “¡Oké!” Pero sabemos que esto es cierto. Ese es un secreto de Dios. Ellos no saben nada al respecto. Los Días Sagrados. Conocemos el plan de Dios para la salvación de la humanidad. Sabemos que tenemos un Salvador. Dios nos salva a través de Cristo. ¿No es esto increíble? Nosotros lo sabemos. Los demás no tienen ni idea de esto. Ellos creen en alguien diferente.

Y cuando usted mira la verdad que Dios nos ha revelado recientemente sobre Josué el Cristo. Que lo de Jesús Cristo es algo que las personas en el mundo se han inventado, un tipo afeminado de pelo largo que murió clavado en una cruz. Nosotros no tenemos nada que ver con eso, nada. Esta verdad nos separa totalmente de los demás en el mundo. ¿No es esto increíble? ¿No es esto bello? Esto es algo que Dios ha mantenido en secreto. La Iglesia primitiva lo sabía. Ellos vieron esto. Ellos presenciaron esto. Ellos sabían de qué se trataba. Pero entonces ese conocimiento se perdió. Todo esto cambió en el año 325 d.C., el conocimiento de esa verdad se perdió.

Pero ahora Dios nos lo ha revelado. Ese es un secreto de Dios que ha sido revelado. Josué el Mesías. Lo sabemos. El mundo no tiene idea de esto. En absoluto. Quizá ellos sepan ciertas cosas al respeto, pero no a nivel espiritual. Esta verdad nos desvincula completamente de la iglesia católica romana. Eso acaba por completo con la doctrina de la trinidad. Ya no tenemos ningún vínculo con esto. Una verdad bella y muy clara. Una verdad que nos libera. No queremos volver a la esclavitud. Yo sé que no quiero volver a esto.

No queremos tener nada que ver con esa esclavitud. Es increíble que hayamos podido creer en esas cosas antes.

¡Y que hermoso es esto! Las verdades de Dios son un secreto que solo nosotros sabemos, que solo nosotros entendemos, porque tenemos el espíritu de Dios. Las personas pueden leer las 57 Verdades en Internet. Pueden mirarlas y decir: “Yo me las sé” Pueden incluso repetirlas de memoria. Pero ellas no conocen esas verdades realmente. Ellas no entienden esas verdades. Pero nosotros sí que las entendemos, porque Dios nos revela Sus secretos.

¡Cuan increíble, cuan único es el hecho de que Dios nos haya llamado - y no porque seamos especiales o algo por el estilo - y revela Sus secretos a nosotros y que los mantiene encubiertos para el resto de los seres humanos! Somos solamente un pequeño grupo de personas que tienen esta mente de Dios en ellas.

Éxodo 16:4-E Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Voy a hacer que os llueva pan del cielo.

Nosotros entendemos que se trataba de pan físico, para mantenerlos con vida. El pan del cielo es Cristo. Y entendemos que se trata de que la verdad que Dios revela a la Iglesia. Porque eso es lo que nos mantiene vivos: el espíritu de Dios y la verdad que está en nosotros.

El pueblo deberá salir todos los días a recoger su ración diaria. Voy a ponerlos a prueba, para ver si cumplen o no Mis leyes. Y esa es la parte a la que yo quería llegar. Dios nos pone a prueba. El mandamiento sobre el Sabbat nos pone a prueba. ¿Vamos a seguir el camino de Dios o no? Somos puestos a prueba. El mandamiento de dar el diezmo nos pone a prueba. Muchas de las verdades nos ponen a prueba. Deberíamos saber que Dios nos va a poner a prueba. Eso es de se espetar. Y la única manera de vencer esta prueba es dar oídos a Dios, como ellos hicieron. Ellos dieron oídos a Dios. Hubo algunos que fueron a recoger palos en el Sabbat. Otros no recogieron suficiente maná. Ya otros recogieron demasiado. Y de eso se trata. Tenemos que elegir. Tenemos que entender que Dios todo lo sabe. Si estamos sentados aquí pensando: “Luego voy a hacer esto o lo otro”, somos muy necios. No. Lo que tenemos que pensar es: “tengo que escuchar a Dios en este día. Tengo que obedecer a Dios. Eso es lo importante.”

Y hoy día en el mundo no es muy ventajoso obedecer a Dios. En los 1.000 años y en los 100 años eso será diferente porque entonces Satanás y los demonios ya no estarán aquí. Y eso es una gran ventaja. Mientras que ahora... De eso se trata. Tenemos el espíritu de Dios y vivimos en un mundo que nos rechaza. “¡Que bien!” ¿Quién hay por ahí que puede decir: “El mundo me rechaza. ¡Esto es estupendo! ¿No es emocionante ser rechazado por el mundo? ¡Eso es genial! De verdad. Eso nos separa del mundo. Estamos separados por la verdad, que nos ha hecho libres. No nos preocupamos por ciertas cosas de las que los demás se preocupan. Eso nos da igual.

Debemos recoger la verdad, espiritualmente, y andar en el camino de Dios, andar en el espíritu, andar en la verdad. Pero podemos elegir no hacerlo. Eso es bastante sencillo. La verdad libera a la Iglesia de las cosas equivocadas del mundo. Cuando Dios revela la verdad a la Iglesia, eso es un error amenos que tenemos. Y hay errores en nuestra vida. Pero los vamos eliminando poco a poco. Dios los quita nuestro medio.

Toda verdad que Dios revela a la Iglesia es una prueba para ver si estamos andando en el espíritu o no. Si no aceptamos la verdad, y queremos seguir nuestro propio camino, nos alejaremos de Dios.

Creo que tenemos tiempo suficiente para echar un vistazo a algo en el libro de Daniel. **Daniel 2:16**. Y esto es acerca del sueño de Nabucodonosor, como hemos leído antes. Vamos echar un vistazo a esto y luego empezaremos a concluir el presente sermón.

Sabemos que Dios reveló ese sueño a Nabucodonosor. Él tuvo ese sueño que era muy real para él. Y aquí vemos el poder de Dios. Dios sabe todo sobre todas las cosas. No hay nada que se pueda esconder de Dios.

Daniel 2:16- Daniel entró y pidió al rey que le diera tiempo para que le declarara la interpretación.

Nabucodonosor tuvo ese sueño y puso a prueba a todos los astrólogos pidiéndoles que le dijera la interpretación de ese sueño. Y todos ellos tenían mucho miedo. Sería como si yo les dijera: “Quiero que me digan lo que soñé anoche y si no me lo dicen voy a cortarles la cabeza.” ¿Pueden ustedes imaginar el miedo que ellos tenían? Ellos estaban aterrorizados. Seguro que han intentado encontrar algún modo engañar al rey. Ellos intentaron de todo, intentaron comunicarse con espíritus malignos, y así descubrir cuál era ese sueño.

Pero los espíritus malignos no sabían nada sobre ese sueño porque fue Dios quien lo colocó en la mente de Nabucodonosor. Eso era un secreto de Dios, que Él colocó allí, y solo Dios podía revelarlo. Y Daniel lo sabía. Dios trabaja con las personas pero Daniel sabía que él tampoco sabía la respuesta. Nadie sabía la respuesta. Nadie sabe lo que yo soñé anoche. ¡Ni siquiera yo lo recuerdo! Todos ellos estaban en el mismo barco.

Entonces Daniel entró en su casa... Él tomó una decisión. **...y dio a conocer el asunto...** a sus tres compañeros, Sadrac, Mesac y Abed-nego, los que más tarde fueron arrojados al fuego.

Versículo 18 - Para que ellos pudiesen buscar la misericordia del Dios... Porque si Dios lo revelara a ellos sería un acto de Su misericordia. De lo contrario, ¿qué iba a pasarles? Todos iban a morir. Y por eso ellos buscaron la misericordia de Dios. “Dios, yo sé que eres misericordioso. Revélanoslo por favor. **...del Dios del cielo con respecto a este secreto.** Era un secreto. Era un secreto de Dios que Él había dado a Nabucodonosor. **...para que Daniel y sus compañeros no perecieran junto con el resto de los sabios de Babilonia.** Ellos tenían mucho miedo.

¿Que tenemos que hacer? Recurrir a Dios. Dios sabe todas las cosas. Dios conoce cada pensamiento. Dios todo lo sabe. Dios tiene un plan que se cumplirá. Entonces, ¿por qué tener miedo? Debemos buscar a Dios, buscar la misericordia de Dios.

Si no entendemos alguna de las verdades, si no las entendemos del todo, tenemos que ir a Dios y pedirle que nos revele más claramente Sus secretos sobre ese asunto para que estemos en sintonía con la Iglesia de Dios. No más ni menos, pero en sintonía. A veces usted escucha un sermón dos, tres veces. “Ah, eso no lo he oído la última vez”. De eso se trata. Tenemos que buscar las misericordias de Dios, pedir a Dios que nos dé Su espíritu para poder escuchar. Sin añadir nada o especular .

Entonces el misterio le fue revelado a Daniel en una visión de noche, por lo cual Daniel bendijo al Dios de los cielos. ¿Puede usted imaginarse en una situación así? Usted no sabe nada sobre este sueño. Y entonces alguien le pide que lo interprete y usted recurre a Dios y dice: “Dios, vamos a perder nuestra vida si Tú no nos lo revela.” Y entonces Dios lo revela. ¡Qué alivio! ¡Qué alivio! “Dios ha sido misericordioso con nosotros.”

Daniel habló y dijo: “¡Sea bendito el nombre de Dios desde la eternidad hasta la eternidad! Porque Suyos son la sabiduría y el poder. Sí, Dios conoce cada pensamiento. Dios tiene toda la sabiduría. Esto le pertenece a Dios. No le pertenece a ningún hombre. No le pertenecía a Salomón. Todo viene de Dios.

Todo poder es de Dios. Dios puede dar la vida y puede quitar la vida. Los seres humanos no tienen ese poder. Da igual cuántos ejércitos, cuántos tanques, cuántas armas nucleares ellos tengan. Una nación sin armas nucleares puede destruir a otra que tiene cientos de armas nucleares. ¿Cómo? Con el gran poder de Dios. Porque Dios no necesita armas nucleares.

Dios conoce los pensamientos de los seres humanos y Dios logrará lo que Dios quiere lograr.

Versículo 21 - Él cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios... A nosotros. Dios nos ha dado sabiduría. La sabiduría de Dios que tenemos está en la verdad. Esa es la sabiduría de Dios. Esto está en la verdad. Cómo debemos vivir. Eso me hace pensar en la sabiduría de Dios contenida en Su plan. El plan que Dios tiene para las resurrecciones. Yo tengo una gran sabiduría porque creo que Dios va a resucitar a mi madre y a mi padre en el final de los 1.000 años y les dará la oportunidad de vivir en los 100 años. Esa es una sabiduría que tengo y que nadie más tiene, además de nosotros y algunos otros. ¿Cierto? Sabemos eso, y por eso podemos estar tranquilos.

Las personas en el mundo me dicen que los que mueren están arriba mirando los que están aquí abajo. Pero yo digo que no, que ellos no saben nada. ¡Ellos no saben nada! Ellos quedan sorprendidos por mi manera de pensar, pero un día ellos se darán cuenta de lo que Dios hizo a través de nosotros. “¡Guau! ¡Tienes que estar bromeando! ¿Cómo fue eso ...?” Dios. El gran poder de Dios. Él sabe lo que hace.

Versículo 21 - Él cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos. Él revela las cosas profundas y escondidas, conoce lo que hay en las tinieblas... Nada queda oculto para Dios. ... y con **Él mora la luz.** Porque Él todo lo ve, espiritualmente.

Versículo 23 - A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder. Dios le ha dado poder para revelar ese secreto. **Y ahora me has dado a conocer lo que te hemos pedido, pues nos has dado a conocer el asunto del rey”.**

Versículo 26 - El rey habló y preguntó a Daniel, cuyo nombre era Beltesasar: Podrás tú darme a conocer el sueño que tuve y su interpretación? Decir lo que el rey había soñado no era lo más importante. No era suficiente. La interpretación era lo más importante.

Daniel respondió en presencia del rey diciendo: El misterio sobre el cual el rey pregunta, ni los sabios ni los encantadores ni los magos ni los adivinos lo pueden declarar al rey. Porque es un secreto de Dios. La magia, el engaño, los adivinos, nada de eso va a ayudar.

Y Daniel hizo lo que debemos hacer: atribuir el mérito a Dios. Tenemos que dar toda la gloria a Dios por nuestro llamado, por las verdades, por todo lo que tenemos. **Pero hay un Dios en los cielos, quien revela los misterios. Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza en tu cama son estos...** Y entonces Daniel revela lo que significa.

Un poco más adelante en el **versículo 36 - Este es el sueño. Y su interpretación también la diremos en presencia del rey:** Daniel le reveló el sueño y la interpretación, que en realidad era lo más importante. ¿Que significaba todo esto?

Tú, oh rey, eres rey de reyes, a nivel físico, porque el Dios de los cielos te ha dado la realeza, el poder, la fuerza y la majestad.

Más adelante en el **versículo 45 - De la manera que viste que de la montaña se desprendió una piedra sin intervención de manos...** y esto se refiere a Cristo. **...la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer en el porvenir. El sueño es verdadero y su interpretación es fiel.**

Sabemos que Daniel atribuyó todo el mérito a Dios. Él no dijo: “he sido yo. Soy muy bueno en esto. Soy muy inteligente”. No. Él dijo: “El Dios del cielo lo ha revelado”. Daniel sabía que solo Dios puede revelar la verdad. Solo Dios podía revelar ese secreto, porque venía de Dios.

Y para concluir vamos echar un vistazo rápido a **Marcos 4:21 - Y él, hablando de Cristo, les dijo: ¿Acaso se trae una lámpara para que sea puesta debajo de un cajón o debajo de la cama?** Cuando compramos una lámpara – y ellos tenían lámparas con una mecha - no la escondemos, ¿verdad? No. La respuesta es no. Usted no compra una lámpara para eso. Usted compra una lámpara para que se pueda ver. **¿No es para que sea puesta sobre el candelero?** Sí. Una lámpara debe ser colocada en un soporte para que pueda iluminar.

Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado... Y aquí Dios está revelando algo por medio de Cristo. Nada queda escondido. Todo vendrá a la luz. No hay nada que usted pueda hacer en la oscuridad. Nada queda oculto. **...tampoco hay nada oculto que no esté destinado a ser revelado.** No podemos tener secretos.

El propósito de este sermón es recordar a todos nosotros, incluyéndome a mí mismo, que Dios conoce y ve todas las cosas. No hay nada escondido par Dios. No hay motivos equivocados que queden escondidos para Él. Nada de lo que pensamos sobre otras personas. Y tampoco la forma en que pensamos hacia Dios. Dios toso lo sabe. Y mucho mejor ser abierto y honesto con Dios sobre todo, para que Dios pueda escudriñar nuestros corazones y conocernos.

Porque todos queremos lo mismo. Queremos llegar al mismo punto que llegó Abraham, para que Dios pueda decirnos también: “Ahora Yo te conozco”. ¿No es eso algo muy bello? ¿No sería genial oír eso de Dios? “Ahora Yo te conozco”. Eso es lo que queremos. Eso es lo que estamos haciendo.

Cuando pasamos por pruebas, a nivel espiritual, cosas sobre la doctrina, queremos que Dios nos conozca. De verdad. Y queremos que Dios nos diga: “Ahora Yo te conozco. Sé que pase lo que pase siempre Me elegirás a Mí.” Porque Dios nos conoce tal como somos ahora. Pero hay más cosas en nuestras mente que Él va a revelar todavía. Cosa que hacemos sin siquiera saberlo. Cosas sobre la forma en que pensamos. Pensamos que lo sabemos pero Dios nos pondrá a prueba en esto. Para que un día Él pueda decirnos: “Ahora Yo te conozco. Te conozco”.

Versículo 23 - El que tenga oídos para oír, que oiga. Y este es el punto. Espiritualmente.

Conclusión. Vamos a terminar. Lo mismo que pasa con nosotros ahora - Dios nos llama, somos bautizados – va a pasar en el futuro con los que van a vivir en el Milenio y en los 100 años. Dios va a llamarlos y les va a dar la oportunidad de transformar sus mentes. Dios los pondrá a prueba, de diferentes maneras que Él nos pone a prueba ahora, pero ellos también serán probados porque tendrán una mente carnal y tendrán que pasar por pruebas para que pueden cambiar.

Y los cambios nos ponen a prueba. Todos nos volvemos complacientes y empezamos a dar por sentado la verdad que tenemos. Pero cuando algo cambia somos probados. Y en el futuro las personas serán puestas a prueba a través de los cambios. Porque todavía hay muchas cosas que no sabemos. Pensamos que sabemos, pero no sabemos. Y cuando Dios cambia algo, a través de Cristo, ¿qué hacemos? ¿Cómo respondemos a esto? “No estoy de acuerdo”. O: “Estoy de acuerdo”. Y eso es una prueba. Para ver si estamos acuerdo con Dios o no.

Dios dice que debemos ser irreprochables delante de Él. Debemos esforzarnos todos los días para examinar nuestros motivos e intenciones, el porqué hacemos lo que hacemos. Eso es lo que Dios quiere que hagamos, que controlemos a nuestro “yo”. Porque Dios nos examina. Si usted entiende a qué me refiero. Él nos escudriña. Él hace cosas para ver qué haremos.

No podemos ocultar nada de Dios. Necesitamos el espíritu santo de Dios para que podamos examinar los motivos e intenciones detrás de cada pensamiento, palabra y acción nuestros. Todo lo que hacemos tiene que ser para agradar a Dios.

Vamos a terminar leyendo **Eclesiastés 12:13**. Esta es la conclusión a la que llegó Salomón. La conclusión a la que nosotros también debemos llegar. **Eclesiastés 12:13- La conclusión de todo el discurso oído**, de todo lo que hemos hablado hoy, **es esta: Teme a Dios, reverencie a Dios, y guarda Sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre.** Ese e propósito de la vida. Todo lo demás que cualquier persona sin el espíritu de Dios pueda lograr a nivel físico es totalmente irrelevante en el esquema de las cosas. Porque nada de esto tiene sentido. Todo va a pasar.

Todos mueren y su herencia pasa a una persona más joven que probablemente va a gastarlo todo. Qué pérdida de tiempo construir una gran compañía, amontonar riquezas para luego morir y que toda la familia

pelee por la herencia. Que se estén peleando, llevando unos a otros a juicio por veinte años para al fin sacar un millón o dos de todo esto. Todo es inútil, todo es en vano. El todo del hombre es obedecer a Dios. Todo lo demás no importa.

Versículo 14 - Pues Dios juzgará toda obra... La Iglesia de Dios está bajo juicio ahora. Estamos bajo juicio. Estamos siendo juzgados para ver cómo pensamos, lo que elegiremos. ... **aunque haya sido hecha en secreto...** Aunque sea es algo oculto en nuestra mente.

Y las personas pueden decir que me conocen. Pero usted no me conoces. Yo tengo pensamientos secretos que usted no conoce. Pero Dios los conoce. Y no estoy diciendo que son malos pensamientos, pero yo tengo mis pensamientos. Y usted no conoce esos pensamientos. No puede conocerlos. Dios los conoce. Dios conoce cada cosa secreta que hay en nosotros. Lo que yo pienso cuando estoy caminando o haciendo lo que sea, Dios lo sabe. Entonces, ¿por qué tratar de ocultarlo? No deberíamos hacer esto. Deberíamos ser abiertos y honestos con Dios.

Dios sabe todas las cosas. Él juzgará todas las cosas. Estamos bajo juicio ahora. Estamos siendo medidos ahora, casa secreto nuestro. ...**sea bueno...** En otras palabra, algo que viene de Dios. ...**o sea malo.** Algo que hacemos por egoísmo.

Hoy tenemos que salir de aquí sabiendo que no hay nada que queda escondido de Dios y que Dios todo lo sabe. Dios conoce a usted y a mí.

Y con esto concluimos el presente sermón.